

¿Lo local es universal?

Esteban Cortijo Parralejo, Cronista oficial de Cañamero



RESUMEN

Es habitual ver películas o leer novelas que describen sociedades futuras casi siempre algo tenebrosas porque suelen morir millones de seres humanos por superpoblación, carencia de recursos y contaminación; y solo se salva un grupo de personas de alto poder económico, vestidos como tenistas, que han huido a una estación espacial o a un planeta «oxigenado». En pocos casos estas historias pintan un mundo feliz, aunque sea monótono y algo triste porque en la mayoría de los casos el resultado de esta evolución es

desagradable. Es cierto que los historiadores suelen mirar hacia atrás para evitar que se olvide el pasado y los filósofos intentan adelantarse al tiempo futuro para convencerse y convencernos de que las cosas pueden ser de otra manera.

ABSTRACT

It is common to watch movies or read novels that depict future societies almost always somewhat gloomy because millions of human beings tend to die from overpopulation, lack of resources, and pollution; and only a group of economically powerful people, dressed like tennis players, who have fled to a space station or an "oxygenated" planet are saved. In few cases, these stories paint a happy world, even if it is monotonous and somewhat sad because in most cases the result of this evolution is unpleasant. It is true that historians often look back to prevent the past from being forgotten, and philosophers try to anticipate the future to convince

themselves and convince us that things can be different.

PALABRAS CLAVE

Películas, novelas, sociedades futuras, tenebrosas, morir, superpoblación, carencia de recursos, contaminación, grupo de personas, alto poder económico, estación espacial, planeta oxigenado, mundo feliz, monótono, triste, evolución, desagradable, historiadores, pasado, filósofos, tiempo futuro.

KEY WORDS

Movies, novels, future societies, gloomy, die, overpopulation, lack of resources, pollution, group of people, economically powerful, space station, oxygenated planet, happy world, monotonous, sad, evolution, unpleasant, historians, past, philosophers, future time.

..*

Piensa globalmente, actúa localmente.

El eslogan anterior ha pasado de ser positivo y deseable tanto en política como en medio ambiente o negocios, a ser desmenuzado y criticado por esa máquina feroz en que hemos convertido la sociedad de los cultos, el trabajo de los demás y nuestra capacidad analítica. Yo estoy algo confuso, la verdad sea dicha. Pero vamos a revisar lo que quiero enviar para el anuario de nuestra Asociación.

Han pasado pocos días. Acabo de llegar a casa después de una jornada amigable e ilustrada organizada por nuestra Asociación de Cronistas Oficiales de Extremadura en un pueblo que no conocía, próximo a Tentudía: Cabeza la Vaca.

La jornada estuvo lluviosa y el número de asistentes no fue tan numeroso como hubiera sido deseable, sin embargo me enteré de cosas curiosas tanto en la charla entre amigos disfrazada de mini conferencias dedicadas a los asuntos que preocupan a cada cual, como en las dos conferencias propiamente dichas de apertura y de cierre, celebradas en la espléndida Casa de Cultura de la localidad con un salón de actos en el que seguramente cabe toda la población, algún caniche y muchas macetas, o sea, todo el mundo.

Aparte de la confraternización con otros compañeros y compañeras ocupados en estudiar y publicar asuntos relacionados con sus respectivas localidades, lo que me llevaba allí era contrastar con otros la supuesta importancia de las publicaciones locales, como es el caso de la que, a quien esto firma, se le ocurrió hace unos años, acordándose de que estuvo a punto de ser periodista en vez de profesor, la *Revista de Cañamero*, a la hora de adivinar el futuro a largo plazo de cuantas regiones y países se están quedando vacíos (algo deplorable, sin duda) a la vez que florecen más y más megalópolis donde el trabajo, la xenofobia, la soledad y los productos farmacéuticos prosperan a marchas forzadas (algo también deplorable a todas luces).

Es habitual ver películas o leer novelas que describen sociedades futuras casi siempre algo tenebrosas porque suelen morir millones de seres humanos por superpoblación, carencia de recursos y contaminación; y solo se salva un grupo de personas de alto poder económico, vestidos como tenistas, que han huido a una estación espacial o a un planeta «oxigenado». En pocos casos estas historias pintan un mundo feliz, aunque sea monótono y algo triste porque en la mayoría de los casos el resultado de esta evolución es desagradable.

Es cierto que los historiadores suelen mirar hacia atrás para evitar que se olvide el pasado y los filósofos intentan adelantarse al tiempo futuro para convencerse y convencernos de que las cosas pueden ser de otra manera.

La pregunta que planteé en el encuentro de Cabeza la Vaca, dando un ejemplar reciente de mi revista a cada uno de los asistentes, era si las preocupaciones y eventos que ocurren en una población de 1600 habitantes en la Extremadura de hoy son transferibles y su análisis resulta significativo para quienes quieren pensar el porvenir individual o de la especie, o sea, el destino.

El filo de la navaja está entre el recordar, mirando hacia atrás y el adivinar, mirando hacia delante. Indicaré que en este proyecto que ya dura ocho años el cronista se encarga de buscar, revisar, ordenar e ilustrar el material que lleva a la imprenta y en varias correcciones de pruebas queda lista, empaquetada y distribuida en cuatro locales, incluido el ayuntamiento, que es el que paga la factura a la imprenta y el que recupera parte de ese gasto porque los tres euros que pedimos por cada número se dedican a obra social a favor de la residencia de día de la localidad.

Para este anuario de ACROEX podemos recordar el contenido del último número, el séptimo, donde tenemos dos temas redactados por compañeros de la asociación, Francisco Javier García y José Antonio Ramos Rubio, el primero de historia: la conducta criminal de un militar, Gómez Cantos, antes, durante y después de 1936 (fue degradado por sus propios jefes); y, el segundo, de arte, dedicado a las Cruces de Término de Las Villuercas; damos protagonismo a una larga lista de personas mayores de los cuales ya nos han abandonado algunos en los primeros meses de 2024; también se hace memoria de aquellos días del reparto de *los lotes*, ejemplo de reforma agraria que tuvo éxito hace un siglo justo, en noviembre de 1923 se repartieron los lotes a cada una de las familias cañameras menos cinco; añadimos algo de arqueología, gastronomía y versos, sin olvidar esas *minibiografías* que llenan la historia de nuestros pueblos de realidad y nombres propios, al margen de que los hechos que se cuenten sean buenos o malos; y cerramos con una despedida a todo color de las «últimas bestias de carga» y con *La cueva de los maragatos*, historia que mezcla realidad y fantasía como le gustaba hacer a su autor, el logrosaniego Mario Roso de Luna (1872-1931), sin faltar de nuevo un recuerdo al colaborador desde el primer número, ya fallecido, Pedro Pazos, ecologista, aventurero, el primer ingeniero industrial de su promoción, etc., etc.

Estos ejemplos escritos de historias reales vistos al trasluz de lo que venimos contando entre mirar por el parabrisas sospechando la curva que viene o vigilar el espejo retrovisor por si nos persigue la policía de tráfico, si jugamos con la imaginación ¿podemos pensar desde lo que conocemos aquí y ahora, en Cañamero y en otras localidades extremeñas, nuevos escenarios, nuevos guiones y nuevas fantasías para enriquecer nuestra percepción de la realidad tanto en el pasado como en el futuro deseable?



Portada de la Revista Cañamero, nº 7, año 2024

Algunos dirán que adónde voy o qué quiero con este editorial tan filosófico y que si he caído en las redes de la llamada «España vaciada», pero entonces pregunto, por si alguien contestase, ¿qué significa ese elogio generalizado, en las conversaciones de barra de bar al menos, de lo bien que se vive en el pueblo respecto a las ciudades como Madrid, Barcelona o Bermeo, por un lado; y, por otro o simultáneamente, ¿qué importancia tiene la crítica al frío en invierno, al calor en verano, la escasa asistencia a eventos culturales y educativo que organiza el ayuntamiento o las asociaciones; o cuando lamentamos el aburrimiento y la rutina?. ¿Creemos que las cosas importantes ocurren tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas y en pueblos y aldeas?, ¿Cuáles son, en última instancia, las cosas importantes?

Desde tiempos remotos se hizo habitual el *Beatus ille*, o sea, bienaventurado quien se aleja del mundanal ruido y sigue la escondida senda... (y lo entendemos incluso cuando la gente lo dice en latín), pero este deseo que tenemos de abandonar el ruido y el ajetreo de las ciudades —pregunto— ¿no es el mismo fenómeno que, en sentido contrario, nos ha llevado desde pueblos y ciudades a buscar otros lugares, otras formas de vida y, en definitiva, a emigrar? ¿Será natural al ser humano ser inquieto? ¿Será que la

felicidad no siempre la encontramos en el mismo sitio, en la misma conducta, en idénticas palabras?

Hay autores que, esta aparente realidad o contradicción, la justifican en supuestos estudios y, a lo largo de años, hay grupos en institutos de investigación y universidades, financiados casi siempre por empresas avanzadas en nuevas tecnologías y en el cálculo de probabilidades (de negocio). Muchos, como he dicho antes, verían con buenos ojos el hecho de tener que sacrificar o dejar a su suerte en poblaciones vacías a una gran parte de la humanidad a corto plazo para que a largo plazo los supervivientes de esa gran catástrofe, que en un primer momento se pretendería evitar, puedan reproducirse y conquistar nuevos mundos. Leo complacido que, en un artículo sobre estos temas, citan a un importante filósofo español, Fernando Broncano, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Carlos III. Fernando, que tiene raíces familiares entre Salamanca y Cañamero, ha intervenido varias veces en conferencias en Cáceres y según él estos proyectos de consultorías acerca del futuro serían falsas promesas de progreso, iniciadas por el dominio generalizado y mecánico de lo que se llamó cuarta revolución industrial —la tercera sería la del siglo XIX—. Entiendo que estos adivinos del futuro a los que se refiere, no aciertan nunca: nadie supo ver con antelación lo que vino después del año 1999, de la Segunda Guerra Mundial o de la bomba atómica. Las referencias a las supuestas profecías de Paracelso o Nostradamus son pura vaguedad y el recurso a los jinetes del Apocalipsis trae los temores que en todas las épocas han sentido y vivido los seres humanos: la peste, la guerra, el hambre y la muerte, o sea, miedo al otro o, como diría el filósofo existencialista y ateo Sartre, miedo al infierno. El futuro no está escrito y, como escribe Broncano, entre la melancolía y la esperanza, en una de las entradas de su blog *El laberinto de la identidad*, en 2024, quizás estos temores universales unifican la experiencia de cualquiera cuando se acerca la vejez, tanto da en Cañamero como en París, pues «vejez es darse cuenta de que uno no ha sido lo que quería ser ni quería ser lo que ha sido», aunque no siempre, por suerte, ocurren las cosas de esta manera, algo derrotista y filosófica. No podemos olvidar algo muy antiguo del chino Confucio, carpintero, funcionario y un gran maestro dentro y fuera de las murallas de su país. Escribió algo así: «Un pueblo sólo puede ser guiado por las costumbres, no por el saber, pero hay que estudiar el pasado si se quiere adivinar el futuro».